

HERMANITAS DE LOS POBRES Hacia la Vida

Mayo - Agosto 2021

Núm. 233



**San José,
ruega por nosotros**



Núm. 233
Mayo-Agosto 2021

En portada:

19 de marzo 2021, en el jardín de la casa de Oporto, los Residentes y Hermanitas confían a san José las numerosas intenciones en nuestros días. Están felices, después de tantas dificultades, de poder contemplar de nuevo la belleza de la naturaleza en la primavera.
¡La vida renace!



Dep. legal: M-22154-2016
Producción: Impresión Offset Derra.
Alemania, 37. 08917 Badalona (Barcelona)

Hacia la Vida

BOLETÍN CUATRIMESTRAL DE LAS
HERMANITAS DE LOS POBRES
www.hermanitasdelospobres.es

Colaboraciones:

Ctra. Virgen del Espino, 1 - T. 91 855 16 80
28460 Los Molinos (Madrid)

hacialavida@hermanitasdelospobres.es

Residencias provinciales:

Zurbarán, 4. 28010 Madrid
Plaza Tetuán, 45-49. 08010 Barcelona

S U M A R I O

EDITORIAL

San José, custodio de la Vida1

IGLESIA

San José, Patrono de la Iglesia3

CONGREGACIÓN

San José, Protector de la Cong.11

Oración a san José 15

AJJ 16

¡Bienvenidas! 21

VOCACIONES

Buen Pastor27

Testimonio28

¡GRACIAS!

A todos nuestros bienhechores y amigos llegue este agradecimiento. Han sido muy numerosas las personas que se han preocupado por la situación de los ancianos y las necesidades de nuestras casas, poniendo la imaginación y la generosidad en acción. La pandemia del Covid-19 nos ha obligado a quedarnos en casa, sin poder salir para hacer la colecta y a confiar una vez más en la Divina Providencia que sabemos, por propia experiencia, que nunca nos abandona. De nuevo les recordamos, que **necesitamos su ayuda**. ¡Gracias por su fidelidad en ayudar a los ancianos que más lo necesitan! Nuestra oración constante es la mejor respuesta.

CRÉDITOS DE IMÁGENES: P. 1: www.catholic.com; p. 3-10 @lakalousek; p.27: Nick Thompson/cc (www.flickr.com); Contraportada: Mazur Catholicnews.org.uk/cc (www.flickr.com);

SAN JOSÉ, CUSTODIO DE LA VIDA

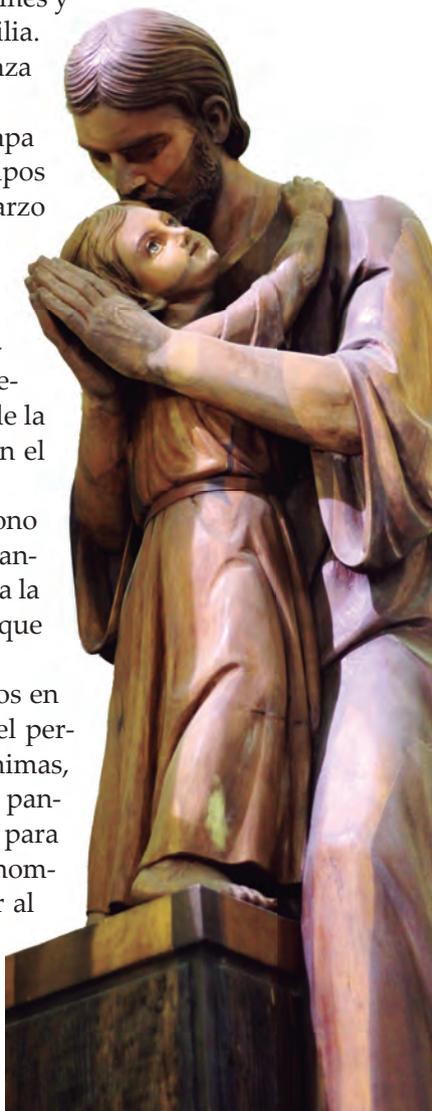
En la actualidad, san José nos enseña, con su vida ordinaria, cómo podemos vivirla de un modo extraordinario.

En este *hombre justo* tenemos un maravilloso ejemplo por su fidelidad puesta a prueba, su firmeza inquebrantable a Dios. Él es el hombre de la mansedumbre, de la discreción, sin gestos populistas ni aspavientos, con principios firmes y válidos en defensa de la vida y de la familia. Todo esto hace que hoy sea luz y esperanza para todos nosotros.

Estamos inmersos en este Jubileo que el Papa ha querido regalar a la Iglesia en estos tiempos tan revueltos. En efecto, el pasado 19 de marzo se cumplieron los 150 años de la proclamación de san José como Patrono de la Iglesia Católica; en este mismo día comenzaba también el Jubileo de la Familia. Dos acontecimientos extraordinarios que se vieron teñidos de duelo por la aprobación de la ley de la eutanasia, que tuvo lugar el día anterior, en el Congreso de los Diputados de España.

No podemos olvidar que san José es patrono de la buena muerte. Esto nos abre a la esperanza, a pesar de esta aprobación indigna contra la vida, contra la libertad, una ley del miedo que siembra desánimo y desconfianza.

Cuando se cumple un año de los aplausos en los balcones por tanta entrega y desvelo del personal sanitario y de tantas personas anónimas, dando lo mejor de sí para ayudar en esta pandemia, las palmas volvieron, pero esta vez para festejar la muerte, el suicidio, la derrota del hombre. Hoy más que nunca, es necesario estar al



servicio del bien común y no de las ideologías, es preciso reaccionar en positivo afirmando el valor de la vida y la familia, proteger al vulnerable, como nos enseña san José.

La Iglesia es nuestra madre, ella nos acompaña y guía en nuestro caminar, también hoy nos ilumina. La Iglesia sigue proponiendo la vida, anima a firmar el testamento vital y promueve el derecho del personal sanitario a la objeción de conciencia.

Hace unos meses esta revista (nº 232) presentaba ampliamente el documento *Samaritanus Bonus*, sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida. Por su parte, la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha publicado estos documentos que nos pueden aclarar en todas estas cuestiones.

- * La Vida es un don
- * Artesanos de vida y esperanza
- * No hay enfermos incurables



DOCUMENTOS

Sabemos que lo urgente y lo necesario es promover la vida, la cultura del consuelo, ofrecer todos los cuidados que sean posibles mientras llega el final, evitando el sufrimiento, ayudando así a cada persona a morir con dignidad, ¡esta es la muerte digna! No dejemos que nos secuestren esta palabra, que no debe significar eliminación de la vida, sino alivio del dolor, el sufrimiento o la ansiedad, a través de métodos terapéuticos que pueden llegar incluso a una sedación profunda.

La medicina no siempre puede curar, pero sí que puede cuidar, aliviar y consolar; de ahí la importancia y necesidad de implementar más ampliamente los cuidados paliativos.

¿Qué es el Testamento Vital?

Es la expresión escrita de la voluntad de un paciente sobre los tratamientos médicos que desea recibir, o no está dispuesto a aceptar, en la fase final de su vida. El testamento vital también especifica que se administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos, pero que no se aplique la eutanasia.

TESTAMENTO VITAL





San José,

patrono de la Iglesia Universal

Para conmemorar el 150 aniversario de la proclamación de *San José patrono de la Iglesia Católica*, el Papa Francisco anunciaba un año jubilar dedicado a este gran santo protector de la Sagrada Familia. En efecto, fue el 8 de diciembre de 1870, que el papa beato Pío IX proclamó a San José Patrono de la Iglesia Católica mediante el decreto *Quemadmodum Deus*.

Una Carta Apostólica titulada *PATRIS CORDE* (Con corazón de padre) ha sido publicada por el Papa Francisco donde deja hablar su corazón y comparte algunas reflexiones sobre la figura extraordinaria de José, tan cercana a nuestra condición humana.

Esta situación especial de la pandemia que estamos viviendo, sigue confesando el Papa en la carta ya citada, ha hecho crecer el deseo de que salieran a la luz estas meditaciones donde reflexiona sobre siete aspectos de san José que veremos brevemente a continuación.

Nos lo presenta como padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre de la valentía creativa, padre trabajador y padre en la sombra.

«Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad.» (PC)

Padre amado



La primera cualidad que el Papa resalta en san José es que es Padre y que es amado; comienza indicando que *la grandeza de san José está en ser esposo de María y el padre de Jesús*. Recuerda también las palabras de Pablo VI cuando indicaba en la homilía el 19 de marzo de 1966, que la paternidad de José se manifestó concretamente *al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa*.

El pueblo cristiano ha amado intensamente a san José; el Papa Francisco pone el ejemplo de santa Teresa de Ávila, nuestra compatriota, *quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía*. En este sentido nuestra Madre Fundadora santa Juana Jugan, sin querer hacer sombra a la santa castellana, es para nosotros un ejemplo por su gran devoción a san José; *ella se dirigió a Él con una confianza inquebrantable para obtener el pan para sus pobres y le escogió como Protector de la Congregación*, indican las constituciones de las Hermanitas de los Pobres. Aquí el Santo Padre ha querido compartir esta oración a San José que recita todos los días:

«Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».

Padre en la ternura



Después de ocho años de pontificado del Papa Francisco, a nadie le extraña que nos hable de ternura, por eso no duda en indicar la segunda cualidad de san José como Padre en la ternura. En efecto, *José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres». Como hizo el Señor con Israel, así él «le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer». Como indica en su carta el Papa, Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen».*

En nuestra vida, muchas veces pensamos que Dios se basa solo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad; por ello, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura.

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros [...] Solo la ternura nos salvará de la obra del Acusador. Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura.

Para terminar, el Papa nos da dos enseñanzas importantes de san José diciéndonos que *José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de esta vida, no debemos tener miedo a ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.*



Padre en la obediencia

Uno de los rasgos más característicos de san José es su obediencia al plan de Dios, que le fue revelado en varias ocasiones a través de sueños. El Santo Padre hace un repaso a dichos sueños, que encontramos en el Evangelio de san Mateo, para animarnos a aprender del santo Patriarca. *José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente», pero decidió «romper su compromiso en secreto»...*

Primer sueño Mt 1,20-21.24

Segundo sueño Mt 2,13-15

Tercer sueño Mt 2,19-20

Cuarto sueño Mt 2,22-23

Por su parte, san Lucas, en particular, *se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. Lucas 2,21-24).*

En este sentido es de gran elocuencia para nosotros que *en cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “fiat”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.*

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario. Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Padre en la acogida



José es un maestro para todos nosotros en el arte de la acogida. Como dice el Papa Francisco en su carta, *José acogió a María sin poner condiciones previas. [...] Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia.*

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Solo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo.

A lo largo de su vida comprobamos que José *no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.*

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: “¡No tengan miedo!”. Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. [...] *La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla [...] Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo».*

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil.

Padre en la valentía creativa



Siempre, pero aún más en estos tiempos de pandemia, nos damos cuenta de que cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Con su valentía creativa, san José se instaló en un establo y lo arregló para el nacimiento del Salvador, organizó con toda rapidez la huida a Egipto, etc. La fe nos hace ver que en nuestra vida Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre **la confianza en la Providencia**.

A veces podemos pensar que Dios nos ha abandonado, no nos ayuda, pero eso no es verdad; él confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

José protege con todas sus fuerzas a Jesús y a María, su mayor tesoro, también misteriosamente confiados a nuestro cuidado. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia.

Cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, ... son «el Niño» que José sigue custodiando. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre el Niño y su madre.

Padre trabajador

San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual se hace muy necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad. Aquí san José es un gran ejemplo a seguir.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas, e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. Aquí el Papa nos anima al compromiso para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno.

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis que vivimos en estos momentos a nivel mundial, sin lugar a dudas, es una llamada a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva "normalidad" en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser una llamada a revisar nuestras prioridades.

Imploremos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!





Padre en la sombra

San José, como si de la sombra del Padre se tratase, está entregado totalmente a Jesús, lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos.

Nadie nace padre, sino que se hace. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. Pero en este sentido el Papa también nos hace ver que esta paternidad tiene que ser casta, porque José no se hace el dueño de Jesús, sino que lo hace capaz de elegir, de ser libre, de salir. Esta actitud es justo lo contrario a poseer.

Esta virtud, que tiene tan mala prensa en nuestros tiempos, la encontramos en Dios ya que Él amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

San José nos enseña que el secreto de su felicidad está en el don de sí mismo, es por esto mismo que nunca vemos en él la frustración. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza.

El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio.

San José, protector de la Congregación

Desde la cumbre del campanario de la Capilla del Noviciado de La Tour Saint Joseph, cuna de la Congregación de las Hermanitas de los Pobres, san José vela por esta familia religiosa que lo tomó como protector desde sus orígenes. En efecto, santa Juana Jugan se confiaba a él para obtener el pan para sus pobres. A las novicias las animaba con estas palabras: «Amen mucho a san José, diríjase a él con confianza.»

José es un personaje del Evangelio en el que, aunque permanece en la sombra, la sensibilidad del pueblo cristiano ha sabido ver tanto su buen hacer constante como la calidad de su presencia. Es el primer testigo de la Encarnación de Dios, y por tanto no nos ha llegado ningún *Benedictus*⁽¹⁾, como el de Zacarías cuando nació Juan Bautista, ni un *Nunc dimittis*⁽²⁾, como el de Simeón cuando tomó a Jesús en sus brazos a la entrada del templo. Un silencio profundo lo habita. Podríamos decir que José es la acogida y la escucha en persona. El profeta Isaías lo expresa maravillosamente: «El Señor Yahveh me ha dado lengua de discípulo, para que haga saber al cansado una palabra alentadora. Mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como los discípulos» (Is 50,4). Incluso, en medio de la noche, la Palabra lo

(1) Lc 1,68-79

(2) Lc 2,29-32





Estatua de la Sagrada Familia de roble macizo. Está en la Tour Saint Joseph desde 1962

despierta para huir a Egipto. «Se levantó, tomó al niño y a su madre, y fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» nos dice el Evangelio de Mateo. Esta sencillez hace que san José sea cercano a todos aquellos que discernen su vocación, el camino de la santidad que Dios sueña para ellos.

Si Dios confía en un hombre hasta el punto de poner en sus manos a su Hijo encarnado, ¿cómo no confiar a él todas nuestras necesidades ahora que está en el cielo?

Santa Juana Jugan al pertenecer a la Orden Tercera de la Madre Admirable desde los 25 años, aprendió a contemplar e imitar las virtudes de san José. La Sagrada Familia fue, desde el principio, el modelo de las casas de las Hermanitas de los Pobres.

Ya en 1846, san José es tenido como un **protector especial**. Cinco años más tarde llega a ser el protector de toda la Congregación. En 1856 las tres primeras hermanitas llegaron junto al Padre *Lelièvre* a la gran propiedad de *La Tour*, en *Saint-Pern*; justamente era el día 1 de abril, fiesta trasladada de san José. La propiedad recibió naturalmente el nombre de la *Tour Saint-Joseph*.

Una pequeña estatua del santo protector estaba siempre en el bolsillo de Juana Jugan. Es una tradición que aún está bien viva, ya que cada hermanita recibe el día de su Profesión Religiosa una réplica de esta pequeña estatua. Pero atención, porque no es un amuleto, sino que es la expresión de una fe viva y una confianza creciente en el santo protector de la Sagrada Familia.

A menudo en nuestras casas la estatua de san José tiene a sus pies diferentes bienes materiales, que expresan al santo nuestras necesidades más inmediatas. Esta costumbre tan entrañable viene nada más y nada menos de los años 1850-1851 en la fundación de *Angers*. Un día Juana supo que faltaba mantequilla; ella, con respeto y cariño, reprochó a las hermanitas: «¿cómo no se la piden a san José?» Seguidamente encendió una lamparita ante una estatua del santo, puso una nota: «San José, envíanos mantequilla para nuestros ancianos.» La petición fue escuchada y la mantequilla llegó abundantemente, los tarros vacíos colocados a los pies del santo, se llenaron hasta rebosar.

La sencilla y confiada devoción de las hermanitas de los pobres en el poder de san José es un legado de nuestra madre fundadora. Ella recurría a él no sólo para bienes materiales, sino también para pedir la conversión de los ancianos.

Las jóvenes novicias que compartieron los últimos 27 años de Juana Jugan, años pasados en la sombra y en el silencio en consonancia con la figura de san José, nos dan numerosos testimonios de su inmensa confianza en el jefe de la Sagrada Familia.

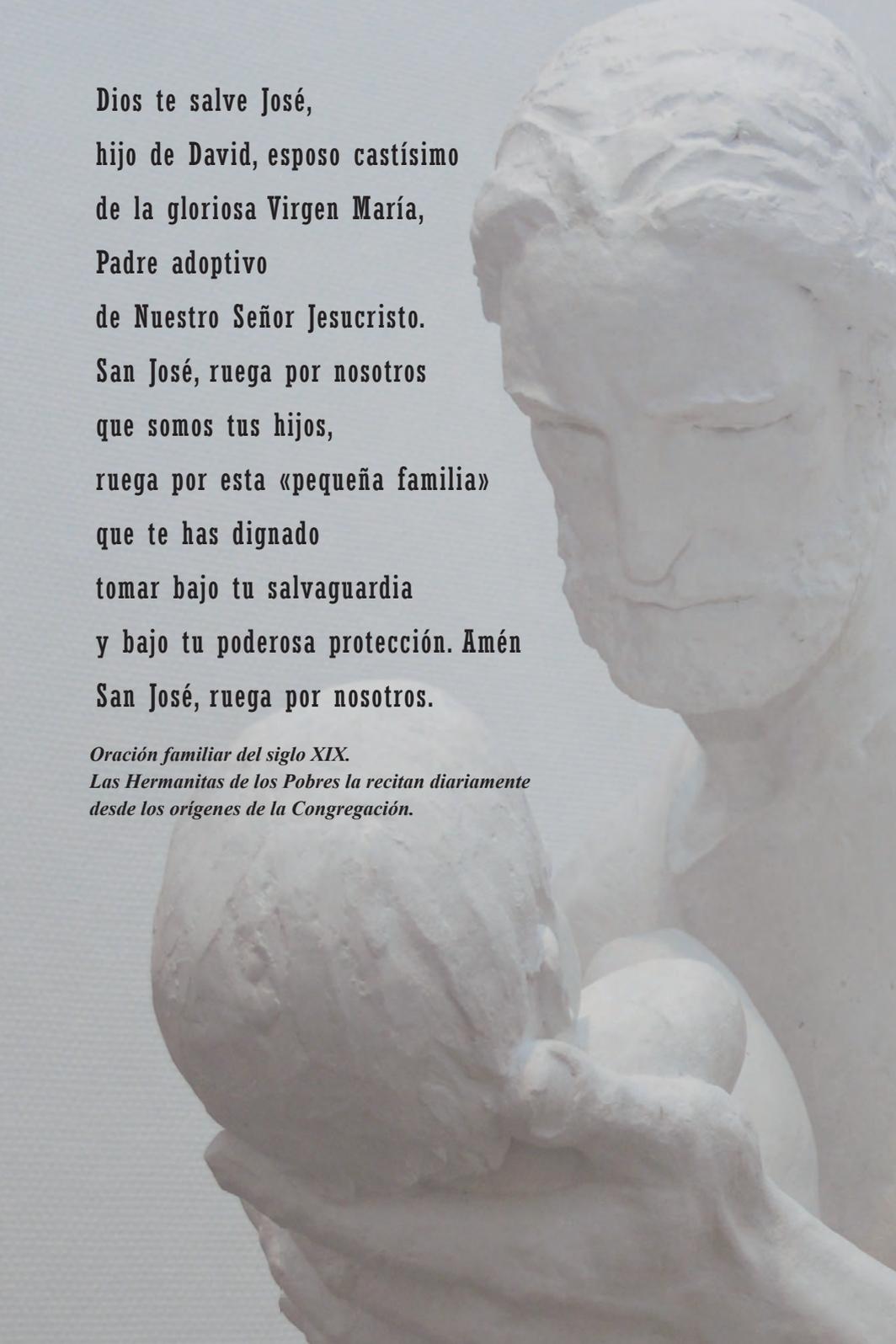
«Amaba mucho a san José; a menudo nos hacía besar su pequeña esta-





tua que tenía en el bolsillo.» Esta pequeña estatua, se la regaló a una bienhechora, la señora Ram, para su hija, algunos años antes de morir. Ella misma lo cuenta con detalle: «Cuando al decirle adiós, le pedimos que rezase por nuestra hijita, que era demasiado pequeña para acompañarnos, cogió de su bolsillo un pequeño estuche de madera que sostenía una imagen de san José y nos la ofreció diciendo: “Dén-sela a su hijita, como recuerdo de sor María de la Cruz.”» La pequeña Violet Ram, que más tarde fue *Dame du Sacré Coeur*, la prestaba frecuentemente a las hermanitas de Londres que hacían la colecta, sobre todo en los momentos difíciles de la construcción de Portobello. La ponían en el cajón del dinero de la colecta, ya que no tenían casi nada, y a menudo encontraron más de lo que habían despositado. Con la ayuda de san José consiguieron pagar casi todo a tiempo. Más tarde esta estatuilla fue devuelta a la Casa Madre.

En el alma de Juana Jugan se conjugan bien Pobreza y Providencia, ya que el abandono en la Providencia es una gran lección de pobreza. Lo que sobresale por encima de los milagros de los que muchas veces las hermanitas son testigos de primera mano, es la confianza del que ama, el abandono del que confía.



Dios te salve José,
hijo de David, esposo castísimo
de la gloriosa Virgen María,
Padre adoptivo
de Nuestro Señor Jesucristo.
San José, ruega por nosotros
que somos tus hijos,
ruega por esta «pequeña familia»
que te has dignado
tomar bajo tu salvaguardia
y bajo tu poderosa protección. Amén
San José, ruega por nosotros.

Oración familiar del siglo XIX.

*Las Hermanitas de los Pobres la recitan diariamente
desde los orígenes de la Congregación.*



AJJ

El 1º de Mayo de 1955, el Papa Pío XII instituyó la celebración de la fiesta de san José obrero. Desde entonces la Iglesia la celebra con particular fervor, y la Congregación de las Hermanitas de los Pobres, teniéndolo como Protector desde su inicio, se alegró profundamente de esta nueva fiesta litúrgica, celebrándola también con gran devoción.

Desde su aprobación por la Iglesia, 1998, los miembros de la Asociación Juana Jugan (AJJ) generalmente realizan por primera vez sus promesas o las renuevan en la fiesta de san José obrero.

En cada una de las casas esparcidas por el mundo, es siempre una jornada impregnada de acción de gracias por los laicos que comparten nuestro carisma de servicio a los Ancianos viviendo el Evangelio en la vida cotidiana. Desde que se fundara esta Asociación su número ha ido creciendo paulatinamente.

Para quienes no la conocen, la AJJ ofrece a los laicos, hombres y mujeres, la oportunidad de compartir las riquezas espirituales de las Hermanitas de los Pobres; participar en su misión apostólica de hospitalidad hacia los ancianos pobres, y contribuir a la irradiación del

carisma de su fundadora en los lugares donde viven o trabajan.

Con la pandemia del Covid-19, los Asociados también han tenido que reinventarse. En todos los países pusieron su ingenio a trabajar para seguir en contacto con los residentes y hermanitas. Atentos a las necesidades de unos y otros, han tenido muy presente el vivir su vocación específica de humilde servicio de un modo nuevo. Dependiendo de muchos factores, durante el estricto confinamiento, por lo general las llamadas telefónicas y las video conferencias han sido un buen método para mantener el contacto y transmitirse mucho ánimo. Ni qué decir tiene que la oración ha sido el vínculo más extendido y poderoso a lo largo de todo este tiempo que hemos vivido. No podemos ni queremos olvidar lo que nos dice el Apóstol Santiago en su carta: «Mucho puede la oración intensa del justo.»



A pesar de los cambios que ha vivido nuestra sociedad en el último año, José y Pilar se las han ingeniado para seguir ayudando en la casa de las Hermanitas de los Pobres en Málaga.

José es asociado hace ya muchos años. Antes participaba en la casa en el servicio de mesa y ayudaba allí donde fuera necesario. Durante la pandemia ha seguido prestando su colaboración llevando a los residentes al centro de salud y al hospital. Una experiencia muy entrañable para él fue el acompañar con cariño a un residente durante su ingreso hospitalario hasta sus últimos momentos.



Pilar es coordinadora de la Asociación Juana Jugan. Estaba siempre disponible para acompañar a las hermanitas colectoras los fines de semana hasta que llegó la pandemia, que cortó en seco la colecta entre otras muchas cosas. En el último año se ha servido de las redes sociales y de sus amista-

des para que no faltara de nada en la casa durante el confinamiento.

José y Pilar, como cualquier otra persona, también temen contagiarse, pero su pasión por aportar esperanza a los residentes en estos tiempos difíciles es aún más fuerte.



Desde Los Molinos en Madrid, nos llega el testimonio de Paco y Lola.

Paco es un fiel colaborador de las hermanitas y asociado desde hace ya largos años. En este tiempo de pandemia también ha tenido que reinventarse. La Providencia le ha permitido vivir la hospitalidad en casa, ya que junto a su mujer, Pili, ha cuidado con inmenso cariño y respeto, hasta su último suspiro, a su suegra que falleció con casi 102 años.

Cuando se reanudaron las consultas al hospital y centro de salud, Paco mostró su disponibilidad para guiar y acompañar cuando fuera necesario; para él no importa la hora ni el día, lo importante es servir y hacerlo con alegría y humildad.

Lola, también desde Los Molinos, nos relata su experiencia que titula: *Vivir la pandemia entre costuras.*

Estoy vinculada a la casa de las hermanitas desde mi juventud.

Más de un año de pandemia, y sin saber cuánto nos queda aún. Jamás habríamos podido imaginar cómo iban a cambiar nuestras vidas. Pero es el Señor y nuestra santa Juana, quienes nos dan fuerzas cada día para seguir. Eso sí, tenemos que poner un poquito de nuestra parte y aprovechar los talentos que Dios nos ha concedido, no desperdiciarlos. En mi caso, siempre me ha gustado mucho coser. No hice cursos, pero aprendí mucho de mi madre, de mi abuela y, a lo largo de mi vida, de otras muchas personas con las que he tenido la oportunidad de compartir este quehacer, como han sido algunas hermanitas, empleadas de la casa, amigas, etc.

Entre otras cosas, la costura ha sido una de mis ayudas durante este tiempo. Antes iba todos los días al ropero y ayudaba en la costura. Desde marzo de 2020 lo hago desde mi casa. Cuando el trabajo está terminado lo hago llegar y me entregan otro. Horas y horas, días y días, semanas y semanas, meses y meses; todo este tiempo ha pasado y pasa entre costuras.

Y por supuesto, con mi otra gran ayuda, la oración, especialmente el Rosario. Desde muy pequeña siempre lo hemos rezado en mi familia. Ahora, no hay día que pase sin rezar varias veces el Santo Rosario, y una de ellas siempre con mis hijas. Nos conectamos por videollamada con whatsapp y además de contarnos cómo nos va la jornada, compartimos la oración del Santo Rosario.

Esperemos que esta pandemia pase pronto para recuperar cosas que antes podíamos hacer sin miedo, pero mantengamos aquellas que esta situación nos ha permitido hacer cotidianas. Saber que siempre hay tiempo y diversas formas para ayudar a los demás, a los que nos necesitan, con cualquier cosa que sepamos hacer (y sin tener que salir de casa) y rezar, rezar y rezar.





Magdalena Hernández nos cuenta en primera persona cómo apoya en tiempos de pandemia a los ancianos y hermanitas.

Desde que se inició la Asociación Juana Jugan, formo parte de ella y me siento gozosa de colaborar en el espíritu de santa Juana Jugan. La casa de las Hermanitas de los Pobres de Barcelona, en la plaza Tetuán, forma parte de la historia de mi vida. Muchos años de trabajo en ella y de colaboración dieron paso a mi compromiso como miembro de la Asociación Juana Jugan. Dios me bendijo con la llamada de una de mis hijas a ser Hermanita de los Pobres. Antes, cada día, me desplazaba hasta allí y llenaba mi jornada atendiendo las demandas de los residentes y realizando diversos servicios que me confiaban.

La llegada de la pandemia supuso para mí un giro que bloqueó mi vida en su rutina diaria; fue duro estar confinada varios meses sin que me doliera nada, pero lo más duro fue ver a las hermanitas, con una gran sobrecarga de trabajo y sin poder hacer nada para ayudarlas.

La angustia de este pensamiento y el estar encerrada en casa, suscitó en mí todo tipo de ideas para poder seguir colaborando con ellas. Con mi otra hija, decidimos buscar por internet colaboradores de los productos básicos que urgían en ese momento en la casa. Fue una grata sorpresa el poder comprobar la generosa respuesta de muchas personas y quedé admirada de cómo Dios iba poniendo su mano en todo.

Varios meses después pude volver, sin entrar a la casa, atendiendo la portería, como actualmente hago. A pesar de que me hubiera gustado hacer todo aquello a donde las hermanitas no llegan, y apoyarlas en el servicio y atención a los residentes, doy gracias a Dios que me ha ido acompañando y me ha mantenido y acrecentado en el deseo de seguir colaborando como miembro de la Asociación Juana Jugan.

BIENVENIDAS !



Ya con todos los moradores de las casas vacunados y tras tantos meses de sombras, incertidumbres, confinamientos y dificultades motivadas en gran parte por la pandemia, en las casas de Madrid los residentes, hermanitas y personal acogían con gran alegría a la Madre General María del Monte Auxiliadora acompañada por la Madre Asistente General Patricia Yvonne y la que sería a partir de entonces la Madre Provincial, María de la Cruz de Jesús.

El 10 de marzo llegaban al aeropuerto de Madrid. Después del «protocolo de desinfección» llegaron a la casa provincial, en la c/ Almagro, donde las hermanitas y residentes aguardaban a las viajeras tan sumamente esperadas, todo ello en un ambiente de mucha fiesta, pero siempre guardando las distancias, como requiere la situación.

En el patio, san Isidro y su esposa, representados por una pareja de residentes, las acogieron con bonitas flores provenientes del jardín de la casa de Oporto. Por su parte otro residente, Ricardo, les dirigió unas emotivas palabras de bienvenida.





Momento de la acogida en Madrid

Madre General presenta en el patio a la nueva Madre Provincial, con enorme gratitud hacia su predecesora, Madre Elena M^a de Cristo, que sirvió con tanto desvelo y entrega a la provincia durante largos años.

Al ser la Madre General sevillana, y la Madre Provincial María de la Cruz malagueña, los residentes acertaron bien al cantarles unas sevillanas compuestas para la ocasión. Al ritmo de palmas y magníficamente acompañadas por las castañuelas, las *Sevillanas a las Hermanitas de Santa Juana Jugan* narraban bien la vocación de las Hermanitas de los Pobres.

Madre Asistente Patricia, de nacionalidad chilena, estaba contenta de pisar por primera vez suelo español.

El frescor de la tarde, y un sol bastante discreto, contrarrestaban con la calurosa acogida que recibieron.



El nuevo Consejo Provincial junto a la Madre General M^a del Monte Auxiliadora y la Madre Asistente Patricia Yvonne.

Seguidamente las hermanitas se reunieron en comunidad, donde tuvo lugar la instalación de la nueva Madre Provincial, quien, en espíritu de humilde servicio, aceptó esta nueva tarea arropada por la oración de todos, en esta gran responsabilidad de velar por las diferentes casas, mantener la animación de las comunidades y promover nuevas vocaciones de Hermanitas, secundando así la acción del Espíritu Santo que inspiró a nuestra Madre Fundadora. La Virgen de la Almudena, preciosamente adornada con las flores portuguesas, presidió este encuentro.



Al día siguiente el cardenal Carlos Osoro Sierra presidió la Eucaristía que fue concelebrada por D. Elías Royón, Vicario de la Vida Consagrada en Madrid y el capellán de la casa D. José Manuel. En su hermosa homilía, desarrolló tres palabras para explicar el camino cuaresmal: escuchar a Dios, actuar curando a los otros con nuestra acogida, palabras y acciones; la tercera, comulgar con Él en una intimidad profunda.

Después de reunirse con el Sr. Cardenal y el P. Elías Royón, los residentes estuvieron contentos de recibir en los comedores a las tres viajeras y así poderlas saludar más personalmente.



CONGREGACIÓN



A continuación pudieron encontrarse por unos breves momentos con el personal asalariado de la casa, contentos de saludarlas personalmente y recordar viejos tiempos, ya que algunos son bien conocidos, especialmente por la Madre General.

Los días pasaron muy rápidamente. Encuentros con hermanitas y residentes de las diversas casas de Madrid, y también de Segovia, se fueron jalonando. Compartimos algunas imágenes que quieren ser expresión de la alegría vivida por todos.



12 de marzo

LOS MOLINOS



En la casa noviciado tuvieron un recibimiento muy caluroso. D. Vicente, párroco del pueblo, celebró la Eucaristía junto con los dos capellanes.

SEGOVIA



Por la tarde, partieron para Segovia, donde la comunidad las esperaba con ilusión.



13 de marzo

MADRID S. LUIS



El sábado llegó el turno para la casa situada en la calle Dr. Esquerdo. En el patio, en una mañana bien soleada, tuvo lugar un recibimiento a la madrileña, con una pareja de chulapos.



CONGREGACIÓN

Allí donde tuvieron la gracia de acogerlas, lo hicieron con un gran espíritu de familia y mucha alegría. No olvidaron a todos los residentes y hermanitas fallecidos recientemente en esta pandemia y a los que les hubiera gustado, sin duda, disfrutar de esos momentos. Los recordaron a todos en la oración y con gran agradecimiento.

Los nuevos medios de comunicación también se hicieron presentes en esta visita. Al no ser posible reunirse de modo presencial, el domingo por la tarde las hermanitas de las casas que quedaron por visitar, se conectaron a través de Zoom y así pudieron verlas y saludarlas intercambiando algunas palabras. No faltaron anécdotas, ya que para muchas de ellas era la primera vez que usaban estos medios digitales de video llamada...



Captura de pantalla del encuentro por Zoom.



Las hermanitas y muchos de los residentes y empleados de las casas de Madrid, conocieron a la Madre General como Madre de novicias, Madre Superiora y Madre Provincial. Por este motivo todos los encuentros han tenido un sabor muy especial, muy familiar.

El momento de la despedida llegó el domingo. En los corazones quedó un gran agradecimiento, junto a una alegría profunda. ¡Hasta pronto si Dios quiere!



Yo doy mi vida por las ovejas

En 1963 el Papa S. Pablo VI designó la fiesta del Buen Pastor, el IV Domingo de Pascua, como la **Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones**. Jesús, el Buen Pastor nos conoce muy bien y da su vida por nosotros. Todos los bautizados somos llamados a ser fieles a la gracia de Dios. Cada año, al celebrar esta fiesta, pedimos al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

Desde entonces los pontífices fielmente hacen llegar un mensaje a todos los cristianos con motivo de esta jornada. El papa Francisco, este año ha puesto el acento en la vocación de san José, ya que *con su vida ordinaria, realizó algo extraordinario*. Una preciosa meditación que, aunque aquí no podamos dedicarle espacio, les invitamos a orar detenidamente, merece la pena. Porque, como dice el Papa, *san José viene a nuestro encuentro con mansedumbre*, y por esto mismo siempre tiene mucho bueno para enseñarnos.

Ayudado con tres palabras: *sueño, servicio y fidelidad*, Francisco ilumina la vocación de todos nosotros, siempre mirando a san José, *custodio de las vocaciones*. Somos convidados a alimentar nuestra fidelidad, como José, a la luz de la fidelidad de Dios, a no tener miedo. «José, Hijo de David, no temas», escuchó en sueños. *Son las palabras*, dice el Papa, *que, como un estribillo, acompañan a quien dice sí a Dios con su vida como san José, en la fidelidad de cada día.*

MENSAJE AQUÍ →





A continuación presentamos el testimonio que recibimos hace algo más de un año, en marzo de 2020, de un joven sacerdote, muy unido a las Hermanitas de los Pobres de Granada. Damos gracias a Dios porque Él sigue llamando.

Mi nombre es Rubén. Tengo 25 años y soy sacerdote secular de la Archidiócesis de Granada (España).

Cuando tenía 5 años pisé por primera vez la Casa de las Hermanitas de los Pobres de Granada, junto con mi abuela (Cloti) que también se iniciaba como colaboradora en este hogar de misericordia. Puede decirse que fue allí donde di mis primeros pasos en la fe. Todos los días, al salir de la escuela, iba con mi abuela a ayudar en esa *casa de abuelitos* que terminó convirtiéndose en mi propia casa.

Las hermanitas, los ancianos y trabajadores me acogieron como *el niño de la casa*. Jugaba con ellos, hablaba con ellos, rezaba con ellos y, sin saberlo, aquellos hombres y mujeres que estaban en el atardecer de sus vidas empezaron a dejar en mí la huella de Aquel Señor que me amaba con locura y que me quería para algo que ni yo mismo sabía en ese momento.

Ayudaba a misa al capellán, un sacerdote mayor que se dedicaba con amor a dar a Jesús a todos nosotros. Echaba una mano en la cocina, en la portería o en la enfermería con la naturalidad de aquel que cuida espontáneamente de un familiar o de un ser querido.

Decía, desde mi infantil ingenuidad, que quería descubrir alguna

medicina que curara las enfermedades de todos aquellos ancianos y les devolviera la salud recia que tuvieron un día. Parece que el Señor ya la tenía descubierta para que yo pudiera darla, y así me lo hizo saber: Jesucristo era esa medicina para curar las heridas del tiempo que aquellos ancianos necesitaban.

Yo quería ser monje benedictino o cartujano, pero no era lo suficientemente mayor para poder ingresar en un monasterio, así que decidí mantenerme en espera hasta que cumpliera la edad mínima para poder acceder. Me gustaba pasar ratos de estudio en la Biblioteca de casa y de charla con los ancianos. Pasaba horas delante del Señor en la Exposición del Santísimo acto que me gustaba mucho, pues podía ver a Jesús y hablar con Él tal y como me habían enseñado las hermanitas, con la meditación, el rosario y las vísperas que cada tarde rezaba con todos los de la casa. También ayudaba mucho, a sor Inés, que en paz descansa, en la portería atendiendo a las llamadas y marcándole los números de teléfono que ella primorosamente me iba dictando. Sor Juana, sor Trinidad, sor Mercedes, sor Dolores, sor M^a Teresa Ana, la Madre Rosario y la Madre Inés fueron una representación del largo elenco de hermanitas que yo conocí y me ayudaban en las distintas preguntas y dificultades que iban surgiendo.

Fue finalmente sor Teresa la que me planteó la posibilidad de ser *sacerdote de pueblo*, es decir, clérigo secular, como lo había sido mi anterior guía en el camino vocacional, el capellán D. Juan Molina Aguilera. La idea me pareció buena, ya que todavía no me había comprometido con ningún monasterio en lo referente a mi vocación.

Entré en contacto con el Seminario Menor Diocesano y, después de un viaje en el que conocí al rector y a los seminaristas, discerní que Dios me llamaba a una vida entregada a los demás en el ejercicio de la dispensación de sus sacramentos para beneficio del pueblo de Dios y la santificación de las almas. Fue





así que ingresé en el Seminario Menor con 13 años de edad.

La casa de las Hermanitas siguió siendo un gran referente espiritual durante la etapa del Seminario. Allí pude refugiarme a revivir la primera llamada y volver a renovar el amor a Dios que me impulsó a seguirlo en el camino hacia el sacerdocio. Pude llorar, amar, curar y crecer, con la ayuda de Dios y de aquellos ejemplos de vida entregada por amor que las hermanitas y los ancianos me daban. Se puede decir que ellos me demostraban una y otra vez que lo esencial en la vida cristiana era esa relación humilde con el Señor que configura toda la vida para darse a los demás y hacerse eucaristía por amor de las almas. ¡Cómo se iban los abuelitos al cielo! ¡Con qué alegría y con qué paz se abrazaban a la cruz! ¡Cómo querían esas hermanitas a los ancianos pobres y algunas veces abandonados,

que cuidaban como solo se cuida a un rey o a un emperador! Ellos habían encontrado la perla preciosa del Evangelio ¿Quién era yo para quejarme?

Por fin, después de una fuerte etapa de formación, oración y maduración, llegó ese gran día, en el que el Señor me escogía solo para Él y para la misión de salvar a las almas de las garras del pecado. Llegó el 4 de enero del 2020, y fui ordenado Sacerdote de Cristo por la elección expresa de Nuestro Salvador. La gran alegría de los ancianos y las hermanitas, de que *su niño* llegara a tan alta misión era para mí algo que me agrandaba el corazón desbordado de alegría. Aún fue más esa alegría cuando, al sábado siguiente, el día 11 de enero, celebré mi Primera Santa Misa en la Capilla de la Casa, al calor de los míos: los ancianos pobres. Celebrar la Santa Misa es siempre algo que trastoca nuestro corazón para herirlo de amor divino, pero aquella, preparada con tanto cariño y paciencia por las hermanitas y los ancianos, era la dulce guinda del inexorable don que se me regalaba por parte de Dios en esos días.



El agradecimiento a esta Congregación y más concretamente a esta casa de santos, es insuficiente y minúsculo en comparación con lo recibido. Tan solo animar a seguir trabajando y amando al estilo de Nuestra Santa Madre Santa María de la Cruz (Juana Jugan), con la humildad y el silencio propios de aquellos que no esperan nada de las riquezas y soberbias de este mundo y lo esperan todo del Buen Dios. Ese fue el mismo estilo de Nuestro Santo Patriarca San José y de Nuestra Santísima Madre la Virgen María, la lucha escondida pero eficaz contra la mayor pobreza de este mundo: la tristeza, hija predilecta del pecado. ¡Sigamos luchando! ¡Sigamos rezando! No nos desanimemos por la falta de vocaciones y los infortunios o los problemas de la época que nos toca vivir. Que si perseveramos, el Padre Nuestro nos sabrá recompensar a su debido tiempo. Si yo, un chico de barrio normal y corriente ha podido ser transformado en sacerdote por el sacrificio moral y espiritual de una humilde casa como la de las Hermanitas en Granada, ¿cuánto mayor fruto podremos sacar si seguimos esforzarnos por el Reino de Dios, en medio de nuestros hermanos los ancianos pobres? ¡Ánimo! Seguid amando, seguid luchando, seguid pidiendo y seguid rezando. Dios os lo pague.

**Rubén Ávila Arenas, Sacerdote de Jesucristo.*

Actualmente párroco de Pitres, Trévez, Portugos y Busquistar, en la Alpujarra Granadina.

Únete

Maratón de oración por el fin de la pandemia

“Desde toda la Iglesia
se eleva incesantemente
la oración a Dios”

Del 1 al 31 de mayo

El Papa Francisco convoca a toda la Iglesia a unirse en oración a María, con el **rezo del Santo Rosario**, para pedir el fin de la pandemia.

Se realizará cada día desde un Santuario del mundo.

Entre otros muchos se encuentran los siguientes:

4 santuarios de lengua española

- * Nuestra Señora de Luján en Argentina, 8 de mayo
- * Nuestra Señora de la Caridad del Cobre en Cuba, 20 de mayo
- * Nuestra Señora de Guadalupe en México, 26 de mayo
- * Nuestra Señora de Monserrat en España, 22 de mayo

2 santuarios de lengua portuguesa

- * Nuestra Señora de Aparecida en Brasil, 6 de mayo
- * Santa Virgen del Rosario de Fátima en Portugal, 13 de mayo

La oración diaria será transmitida por los canales oficiales de la Santa Sede.

Gracias a la radio y a las nuevas tecnologías de la comunicación estamos llamados a unirnos a esta oración mundial por el fin de la pandemia y la reanudación de las actividades sociales y laborales.

18.00h

MÁS INFORMACIÓN AQUÍ



1^a Jornada Mundial de los Abuelos y Personas Mayores

25 Julio 2021

El Papa Francisco ha instituido la Jornada Mundial de los Abuelos y Personas Mayores que se celebrará por primera vez este 25 de Julio, que tiene como lema *Yo estoy contigo todos los días*, elegido por el Papa para expresar, como él mismo indicó, *la cercanía del Señor y de la Iglesia en la vida de cada persona mayor; especialmente en este difícil momento de pandemia.*

Cada año, a partir de ahora, el **4º domingo de Julio**, se celebrará esta jornada. La voz de los ancianos es preciosa —explicó el Santo Padre— porque el Espíritu Santo sigue suscitando en ellos *pensamientos y palabras de sabiduría*, que les permiten custodiar *las raíces de los pueblos*.

La vejez —reiteró Francisco— *es un regalo* y los abuelos son *el vínculo entre generaciones*. Así que *es importante que los abuelos conozcan a los nietos y que los nietos conozcan a los abuelos* para hacer *profecías* en las generaciones futuras.

